

retirada, retrocede, y abandona la Italia. Tres años despues, en 455, el mismo Pontífice salvó á Roma por segunda vez, pues habiéndose apoderado de la ciudad Genserico, rey de los vándalos, suplicóle que prohibiese á sus tropas el incendio y el derramamiento de sangre, lo que le fué concedido¹.

En aquel mismo tiempo, una pastora, santa Genoveva, libraba á Paris de los furios de Átila, habiendo obtenido del cielo con sus fervientes oraciones que no entrase en la ciudad el bárbaro conquistador. Así es como Dios da en todos tiempos defensores á su Iglesia y á los pueblos hijos de la misma; defensores de la fe, de la vida y de la civilizacion á quienes hoy el mundo desprecia.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por los insignes ejemplos de virtud que nos disteis en las personas de san Arsenio, de san Jerónimo y de san Juan Crisóstomo; hacednos la gracia de que imitemos su humildad y su caridad.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, me preguntaré con frecuencia: ¿Por qué soy cristiano?

¹ Véase este hecho en las *Tres Romas*, t. III, pág. 544 y sig.

LECCION XXVII.

CONSERVACION Y PROPAGACION DEL CRISTIANISMO.

(SIGLOS V Y VI).

Juicio de Dios sobre el imperio romano. — La Iglesia propagada: conversion de la Irlanda; conversion de los franceses; santa Clotilde. — Continuacion del juicio de Dios sobre el mundo antiguo. — La Religion salva las ciencias y crea una nueva sociedad. — San Benito; poder de su Orden; servicios que presta á la Europa. — La Iglesia alligada en Oriente: violencia de los Eutiquianos; — defendida: quinto concilio general.

A pesar de los esfuerzos de los santos Doctores y de las oraciones de los solitarios, los herejes y los antiguos gentiles continuaban cerrando los ojos á la luz, y los sectarios hacian grandes esfuerzos para aumentar sus filas: estos hombres se habian hecho indignos de la verdad, y la justicia de Dios arrebatándoles la sagrada antorcha que en su divina misericordia les presentara, la llevó á otros pueblos, pues la Iglesia nada puede perder, y nuevos hijos la consolarán siempre de la apostasia de los que la abandonan.

De repente conmuévase el Norte de la Europa y del Asia; é innumerables enjambres de pueblos bárbaros acuden á recoger el precioso maná de la verdad que el Gentilismo desprecia; su doble mision consiste en castigar al imperio romano por su ingratitud, por sus crímenes y por su tenaz rebelion contra el Cordero dominador del mundo, y consolar á la Iglesia, convirtiéndose para ella en otros tantos hijos, modelo de docilidad. Empiezan por ejecutar la primera, y el inmenso coloso que por tanto tiempo llenara el mundo, y que hubiera durante tres siglos la sangre de los Mártires, cae á sus golpes, gritando los esparcidos miembros de su cadáver á los siglos venideros: «De este modo perecerán los imperios que digan: «No quiero que el Cristo reine en mí.»

Establécense los bárbaros sobre las ruinas del mundo antiguo, y presentase á ellos la amable hija del cielo, la religion de la caridad: su dulce voz de madre hiere los oidos de los indomables vencido-

res, los leones deponen su fiereza, y mientras espera que puedan convertirlos en cristianos, la Iglesia los convierte en hombres. Este milagro se verifica insensiblemente, y créase un nuevo mundo, mientras que se obra un nuevo prodigio que mas de una vez hemos tenido ocasion de indicar.

El sol que ilumina la naturaleza no pasa de un punto á otro del cielo con mas exactitud, que el sol de la verdad á bañar con sus rayos á una nueva region, cuando un pueblo culpable ha despreciado su luz. Así, en el preciso momento en que las herejías de que hemos hablado en la leccion anterior arrebatan á la Iglesia numerosos hijos, la sagrada antorcha era colocada en manos de un jóven santo, encargado de hacerla brillar á los ojos de una nacion entera; san Patricio, al convertirse en apóstol de la Irlanda, conquistó para Jesucristo una de las mas hermosas partes del redil divino, y quizá la mas fiel entre todas.

San Patricio nació en una aldea de Inglaterra, si bien era romano de origen, y se cree que su madre era sobrina de san Martin, obispo de Tours; Patricio fué educado en la religion cristiana, y habiendo á la edad de quince años cometido una falta que parece no debió ser muy considerable, sintió tan crueles remordimientos, que lloró el resto de su vida; mas Dios le proporcionó los medios de devolverle mucha mas gloria que la que habia podido quitarle. Apenas habia cumplido diez y seis años, cuando una tropa de bárbaros le arrebató de su país, junto con varios esclavos y vasallos de su padre; conducido á Irlanda, vióse reducido á la necesidad de guardar ganados, y en medio de los bosques y en la cima de los montes su cuerpo sufrió hambre, frio, lluvias y nieves; pero Dios, que se apiadó de su alma, le reveló toda la extension de sus deberes, y le inspiró la voluntad de cumplirlos estrictamente.

Fiel á la gracia, Patricio miró su estado como cristiano que era, y solo buscó los medios de santificarse; la resignacion y la oracion hicieronle soportar sus trabajos con alegría, hasta que pudo volver á su patria despues de seis años de esclavitud; llegado allí, Dios le manifestó con varias visiones que se serviría de él para la conversion de la Irlanda, y entre otras cosas parecióle ver á todos los niños de aquel país tendiéndole los brazos desde el regazo de sus madres, implorando su socorro con gritos que partian el corazón.

San Próspero dice que Patricio recibió su mision para la Irlanda

del papa san Celestino, quien le consagró obispo de aquel país. Lleno del espíritu apostólico, Patricio de regreso á su patria abandonó valerosamente á su familia, vendió, como dice él mismo, su nobleza para servir á una nacion extranjera, y marchó á Irlanda á fin de trabajar en la extincion de la idolatría. Despues de recorrer toda la isla penetrando hasta en los mas ocultos lugares, sin temer los peligros á que se exponia, sus predicaciones, robustecidas con su angélica paciencia en los sufrimientos, produjeron efectos admirables, y antes de su bienaventurada muerte, acaecida en el año 464, tuvo el consuelo de ver á casi toda la Irlanda adorando al verdadero Dios.

¡Salve, santa Iglesia de Irlanda, vírgen del Norte, adornada con una corona de lirios y de rosas, símbolo de la integridad de tu fe y de la constancia de tu valor en medio de las mas sangrientas persecuciones! Cifra tu esperanza en el Dios de los oprimidos y de los Mártires; el que rompió el cetro de Neron y de Diocleciano sabrá librarte del yugo que los tiranos y los expoliadores hacen pesar tantos siglos há sobre tu frente immaculada.

La antorcha del Evangelio pasó de las manos de Patricio á las de una jóven princesa, conservada milagrosamente entre el asesinato de toda su familia; el nuevo apóstol, que al convertir á los franceses debia granjearles mas gloria y honor que todas las conquistas de sus valientes capitanes, fué santa Clotilde.

Clotilde fué hija de Chilperico, hermano de Gondebaldo, rey de los borgoñones, el cual manchó sus manos con la sangre de su hermano, de su cuñada y de los príncipes sus hijos, para asegurarse la posesion de sus dominios, perdonando únicamente á dos hijas de Chilperico, dotadas de rara hermosura y que no eran temibles á causa de su tierna edad. La mayor fué encerrada en un monasterio, donde profesó, y Clotilde permaneció en la corte de su tio, teniendo la felicidad de ser educada en la religion católica, á pesar de vivir entre arrianos; desde su mas temprana edad se acostumbró á despreciar el mundo, sentimiento que se robusteció mas y mas en ella por la práctica de las obras de piedad, y su inocencia no sufrió el mas ligero menoscabo por los seductores encantos de la vanidad que por todas partes la rodeaban.

Clodoveo, rey de los francos, destructor del poder romano en las Galias, pidióla en matrimonio: su demanda fué satisfactoriamente contestada, con la condicion empero de que se dejase en libertad á

la Princesa para profesar su religion; y su enlace se verificó en Soissons, en 493, en medio de grandes solemnidades. Clotilde mandó construir en el palacio de su marido un pequeño oratorio, donde pasaba mucho tiempo en oracion; tambien practicaba gran número de secretas mortificaciones, pero como la prudencia presidia á todos sus ejercicios, no faltaba á ninguna de las exigencias de su estado. La igualdad de su carácter, de su dulzura, su condescendencia, no tardaron en granjearle el amor de su esposo, y al verse enteramente dueña de su corazon, solo pensó en ejecutar el proyecto que tenia formado de convertirle á Jesucristo.

Con frecuencia le hablaba de la vanidad de los ídolos y de la excelencia de la religion cristiana, y si bien Clodoveo la escuchaba siempre con placer, no habia llegado aun el momento de su conversion. ¡Animo, santa princesa! Continúa en vuestras oraciones y buenas obras; Dios, que tiene en sus manos el corazon de los reyes, no tardará en abrir á la verdad el de vuestro esposo. En efecto, algunos años despues, estando Clodoveo en guerra con los alemanes, dióles la batalla de Tolbiac, cerca de Colonia; en medio de la pelea, introdúcese el desórden en sus filas; él mismo va á caer prisionero; invoca á sus dioses, y permanecen sordos; ya no le es dable detener á los fugitivos; cuando en trance tan funesto acuérdate del Dios de Clotilde, le invoca, y promete adorarle si consigue la victoria. En un instante cambia el aspecto del combate; los alemanes son derrotados, mientras que el Rey expide un correo á Clotilde anunciándole lo que acaba de suceder: la piadosa Princesa, fuera de sí de alegría, se pone al momento en marcha, y encuentra al Rey en Reims.

San Remigio, obispo de aquella ciudad, completó la instruccion del arrogante vencedor, el cual ni un solo instante pensó en diferir su conversion; por el contrario, reunió á sus soldados y exhortóles á seguir su ejemplo, renunciando á ídolos vanos para adorar al Dios á quien debían la victoria, cuando fué interrumpido por las aclamaciones de los francos: «Renunciamos á los dioses mortales, gritaban todos; estamos prontos á adorar al verdadero Dios, al Dios que Remigio predica!» Fijóse el Bautismo para el dia de la víspera de Navidad, y Remigio, que deseaba impresionar la imagina-

¹ Véanse en Baronio las notables profecías de san Remigio á Clodoveo sobre los destinos de la Francia.

cion de los franceses con lo mas augusto que tiene en sus ceremonias la Religion, nada omitió para revestir á aquella de toda su brillantez; por su órden, la iglesia y el baptisterio fueron alfombrados con riquísimas tapicerías, y encendiéronse miles de luces, en cuya cera se mezclaron preciosos perfumes, de modo que el sagrado lugar parecia lleno de un olor celeste. Nada mas magnífico que la marcha de los nuevos catecúmenos: las calles y las plazas públicas habian sido ricamente adornadas, y desde el palacio de Clodoveo hasta la iglesia marcharon en procesion, con los santos Evangelios y la cruz, entonando himnos y letanias; san Remigio llevaba á Clodoveo de la mano, seguia la Reina con las dos princesas, hermanas de Clodoveo, y cerraban la comitiva mas de tres mil hombres de su ejército, oficiales en su mayor parte, á quienes su ejemplo habia ganado para Jesucristo.

Llegado el Rey al baptisterio, pidió el Bautismo, y el santo Obispo, desplegando entonces la autoridad que solo pertenece al ministro del sumo Dueño, y usando un lenguaje de que la historia profana no presenta ejemplo alguno, le dijo: «Orgullosos sicambros, humilla tu frente; adora lo que has quemado, y quema lo que has adorado!» Clodoveo, manso y dulce como un cordero, se inclinó bajo la mano del Pontífice, y despues de confesar la fe de la Trinidad, recibió el agua sagrada y la unción del santo crisma; los tres mil franceses que le acompañaban, sin contar las mujeres y los niños, fueron bautizados al mismo tiempo por los obispos y demás ministros que habian acudido á Reims para esta ceremonia; una de las hermanas de Clodoveo recibió tambien el Bautismo, y la otra, que era cristiana, pero que habia tenido la desgracia de caer en la herejía, fué reconciliada con la Iglesia. Estos sucesos acontecieron en el año 496².

La noticia de la conversion de Clodoveo sembró la alegría en todo el mundo cristiano, pues era en aquella época el único soberano católico; los demás eran ó gentiles ó herejes. Despues de haber abrazado la verdadera fe, aquel Príncipe no cesó de practicarla, noble ejemplo que han imitado sus sucesores por espacio de muchos siglos, y que les ha valido el glorioso título de *Reyes cristianísimos*.

¹ Mitis depone colla, Sicamber; adora quod incendisti, incende quod adorasti.

² San Gregorio de Tours. (*Hist. franc.; Hist. comp. de la Igl.*)

Por su parte Clotilde no cesaba de dar gracias á Dios por la conversion de su esposo; y despues de la muerte de éste, retiróse á Tours, cerca del sepulcro de san Martin, donde pasó el resto de sus dias en la oracion, el ayuno, las vigalias y otras prácticas de penitencia, pareciendo haber olvidado completamente que hubiese sido reina y que sus hijos se sentasen en el trono. Como predijo su muerte treinta dias antes de que aconteciese, recibió los Sacramentos y entregó tranquilamente su hermosa alma al Criador el dia 3 de junio del año 545. Desde el bautismo de Clodoveo datan los largos siglos de gloria y de ventura que hicieron de la Francia la primera de las naciones ¹ por sus costumbres, por sus luces y por su influencia; ¡feliz ella si jamás hubiese olvidado el principio de su prosperidad!

Todos los pueblos bárbaros, los francos, los borgoñones, los godos, los vándalos, los hunos, los alanos, los lombardos, y tantos otros que por espacio de un siglo viéronse llegar de los confines del Norte, debian acogerse sucesivamente en el regazo de la Iglesia; y mientras llegaba este momento, cumplian inflexiblemente su terrible mision de aniquilar el mundo antiguo. Asi los monumentos del genio como las obras maestras de las artes se desplomaban rápidamente bajo su hacha destructora: las riquezas de la antigüedad iban á desaparecer para siempre, si la Providencia no hubiese velado en su conservacion; y nosotros, descendientes de aquellos terribles misioneros, nos hubiéramos visto privados sin recurso de las luces de Roma y de Atenas, y hasta hubiésemos ignorado el nombre de tantos famosos varones que son en el dia objeto de nuestra admiracion.

Entonces Dios suscitó á un hombre digno de la eterna gratitud de los siglos; á un hombre que salvó los monumentos del genio antiguo y conservó la preciosa semilla de la ciencia; á un hombre que fué patriarca de la vida religiosa en Occidente, ó al menos, que dió una forma perfecta á tan respetable estado; este hombre fué san Benito.

¹ Que la Francia es la primera nacion del mundo, que su trono es el mas bello trono del mundo, etc., etc., no hay libro en que los franceses no lo digan. Dejémosles mecerse en su orgullo. Y si aun en materias de Religion han observado ya los lectores que GAUME habla poquísimo de la España, al paso que hace resaltar lo de las demás naciones, especialmente lo de la suya, sepan que este es achaque general entre los incomparables habitantes de allende los Pirineos. Sin embargo, yo creo que la España nada tiene que envidiar á la Francia. (Nota del Censor de la LIBRERÍA RELIGIOSA).

El padre de la Europa civilizada nació á mediados del año 480 en Nursi, ciudad episcopal del ducado de Espoleto, en Italia, y así que tuvo la edad necesaria para emprender el estudio de las ciencias, fué enviado por sus padres á las escuelas públicas de Roma; mas temiendo el angélico niño que el fatal ejemplo de tantos jóvenes hiciese impresion en su corazon, partió de Roma y se retiró al desierto de Sublaco, apartado como seis leguas de aquella capital. Una cueva húmida y baja servíale de habitacion, en la que no se crea que el demonio le dejase tranquilo; por el contrario tentóle cierto dia tan vivamente, que para rechazar la tentacion el siervo de Dios revolcóse desnudo entre espinas, no levantándose hasta que vió su cuerpo cubierto de sangre; pero aquellas heridas apagaron las impuras llamas de la concupiscencia, cuyo aguijon funesto no sintió de nuevo ¹.

La fama de su santidad aumentaba de dia en dia; así que, se vió el Santo rodeado de numerosos discípulos, con los cuales no tardó en levantar doce monasterios, en cada unos de los cuales puso doce religiosos con un superior, contándose entre aquellos nuevos hijos de la penitencia á muchos personajes ilustres, entre otros á Mauro y á Plácido, ambos hijos de senadores. Benito abandonó el desierto de Sublaco para retirarse al Monte-Casino, en el reino de Nápoles, en cuya cima habia un antiguo templo y un bosque consagrado á Apolo, el cual contaba en aquel punto con algunos adoradores; estos restos de idolatria inflamaron el celo del siervo de Dios, el cual predicó el Evangelio, haciendo gran número de conversiones con la fuerza de sus discursos y de sus milagros. Dueño del terreno, rompió el idolo y cortó el bosque, elevando sobre sus ruinas dos oratorios ó capillas, bajo la invocacion de san Juan Bautista y de san Martin: tal fué el origen del célebre monasterio del Monte-Casino, cuyos cimientos puso Benito en 527 á los cuarenta y ocho años de su edad.

En Monte-Casino escribió Benito su regla, y allí mismo fundó la Orden para siempre ilustre de los Benedictinos; Dios le habia escogido como á otro Moisés para conducir á un pueblo de elegidos á la verdadera tierra prometida, autorizó su mision con el don de milagros y con el de profecias: cierto dia, en presencia de gran nú-

¹ Véase sobre el desierto de Sublaco ó Subiaco, las *Tres Romas*, t. III.